van con la cabeza rapada; en sus carnes cebarse ha mi espada.[1]

43 Ensalzad, oh naciones, á su pueblo, porque el Señor vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y derramará su misericordia sobre la tierra del pueblo suyo.[2]

— 44 Pronunció pues Moysés, con Josué hijo de Nun, todas las palabras de este cántico en presencia del pueblo.

45 Y despues que concluyó su razonamiento á todo Israél,

46 les dijo: Grabad en vuestro corazon todas las cosas que yo os he intimado en este dia: para que recomendeis á vuestros hijos que guarden, ejecuten y cumplan todo cuanto está escrito en esta Ley:

47 porque no en vano se os han dado estos preceptos; sino á fin de que cada uno halle la vida en ellos, y ejecutándolos permanezcais largo tiempo en la tierra, en cuya posesion vais á entrar, pasado el Jordan.

48 En este mismo dia habló el Señor á Moysés, diciendo:

49 Sube á esa montaña de Abarim, esto es, de los pasages, al monte *ó colina* de Nebo, que está en el pais de Moab, en frente de Jerichô; y contemplarás la tierra de Chânaan cuya posesion yo entregaré á los hijos de Israel. Y *despues* morirás en el monte,

50 al cual habrás subido, y serás incorporado con tu pueblo;[3] al modo que Aaron tu hermano murió en el monte Hor, y fue reunido con sus gentes:

51 por cuanto prevaricásteis contra mí en medio de los hijos de Israél,[4] *allá* en las aguas de Contradiccion, en Cades del desierto de Tsin: por no haberme honrado *como debíais*, entre los hijos de Israél.

52 Verás delante de tí la tierra que yo daré á los hijos de Israél, pero no entrarás en ella.

CAPITULO XXXIII.

Bendice Moysés, antes de subir al monte, á las tribus, de Israél, y les profetiza lo que les ha de suceder.

ESTA es la bendicion que Moysés, varon de Dios, dió antes[5] de su muerte á los hijos de Israél.

2 Dijo así: De Sinaí vino el Señor, y de Seir nos esclareció; resplandeció desde el monte Pharan, y con él millares de santos.[6] En su mano derecha *traia* la Ley *que nos dió desde en medio* del fuego.[7]

3 El *Señor* amó á los pueblos:[8] bajo su mano *protectora* están todos los santos;[9] y aquellos que se sientan á sus pies,[10] recibirán sus instrucciones y doctrinas.

4 Moysés nos dió la Ley, la cual será la herencia de la numerosa posteridad de Jacob.[11]

5 Ella será el rey *que mandará* en su recto *ó amado* pueblo; estando los príncipes del pueblo unidos con las tribus de Israél.

6 Viva Ruben, y no muera, mas sea pequeño en número.[12]

7 He aquí la bendicion de Judá: Escucha, oh Señor, la voz de Judá, y dale entre su pueblo la parte que le has destinado: sus manos pelearán por Israél, y serás su protector contra los enemigos.[13]

8 Dijo despues á Leví: Tu perfeccion, Señor, y tu doctrina[14] fue concedida á tu varon santo,[15] á quien probaste en la tentacion y juzgaste en las aguas de la Contradiccion.

9 Aquellos[16] que dijeron á su padre y á su madre: No os conozco; y á sus hermanos: No sé quien sois; y ni á sus propios hijos perdonaron,[17] estos cumplieron tus mandamientos, y guardaron inviolable tu pacto.

10 Estos enseñarán tus derechos á Jacob, y tu ley á Israél;[18] y cuando estés irritado, te ofrecerán incienso y holocaustos sobre tu altar.

11 Bendice, oh Señor, su fortaleza, y acepta las obras de sus manos. Hiere las espaldas de sus enemigos; y no levanten cabeza los que le aborrecen.

12 Y de Benjamin dijo: *Benjamin*, el muy amado del Señor, estará cerca de él con confianza: allí morará siempre[19] como en cámara nupcial, y reposará en sus brazos.

13 Dijo tambien á Joseph: Sea la tierra de Joseph bendita del Señor, *colmada* de frutos *y bendiciones* del cielo, del rocío,[20] y de los manantiales que brotan de debajo la tierra:

14 de los frutos que son producciones del sol y de la luna:[21]

15 de *los que crecen en* la cumbre de los montes antiguos, y sobre los antiquísimos collados:[22]

16 de todos los frutos de la tierra, y de toda la riqueza de ella. La bendicion de aquel que se apareció en la zarza, venga sobre la cabeza de Joseph, sobre la coronilla de la cabeza del nazareo,[23] *ó consagrado al Señor* entre sus hermanos.

17 Es cual la del toro primerizo su gallardía: y como las del rinoceronte son sus astas; con ellas voltearán las gentes hasta los fines de la tierra. Tal será la *gloria de la* numerosa tribu de Ephraim: y tal *la de* los millares de hijos de la de Manassés.

18 A Zabulon le dijo: Regocíjate, oh Zabulon, en tu tráfico *por el mar;* como tú, Issachâr, en la quietud de tu casa:[1]

19 *tus hijos* exhortarán los pueblos á ir al monte *santo del Señor*, donde le inmolarán víctimas de justicia. Chuparán como leche las riquezas de la mar, y los tesoros que esconden sus arenas.

20 Dijo tambien á Gad: Bendito sea Gad en su expansion[2] *ó ancho territorio:* se echó á descansar como un leon, arrebató *de una vez* brazo y cabeza.

21 Y reconoció su prerogativa en que *Moysés* el doctor *de Israél* debia ser depositado[3] en su porcion *ó herencia.*[4] El fue con los príncipes del pueblo *á la conquista de Chânaan*, y cumplió los mandatos del Señor y su obligacion con Israél.

22 Asimismo dijo á Dan: Dan como un jóven leon correrá *en busca de presa* desde Basan, y se extenderá mucho.

23 Y á Nephthalí le dijo: Nephthalí gozará de todo en abundancia: será colmado de las bendiciones del Señor; poseerá el mar *de Genesareth*, y el *pais ácia* el Mediodia.

24 Dijo tambien á Aser: Bendito sea en su prole. Será agradable á sus hermanos: y bañará en aceite sus pies.[5]

25 *De* hierro y cobre será su calzado.[6] Como en los dias de tu juventud, así serás fuerte en los de tu vejez.

26 No hay otro Dios como el Dios del rectísimo *ó muy amado Israél.* El que está sentado sobre los cielos es tu protector. Su gran poder es el que hace correr las nubes de una parte á otra.

27 Arriba en lo mas alto *de los cielos* está su morada y *llegan* acá abajo sus brazos *ó poder* eterno. Arrojará de tu presencia al enemigo, y le dirá: Quédate reducido á polvo.[7]

28 *Con esto* Israél estará en su pais seguro y separado. Tiende, oh Jacob, la vista por tu tierra *abundante* de trigo y de vino: el rocío caerá con tanta abundancia, que se oscurecerá el cielo.

29 Bienaventurado eres, oh Israél. ¿Quién hay semejante á tí, oh pueblo *afortunado*, que hallas tu salud en el Señor? El es el escudo que te cubre y defiende, y la espada que te llena de gloria. Tus enemigos rehusarán reconocerte; pero tú *los sojuzgarás*, y pondrás el pié sobre su cuello.

CAPITULO XXXIV.

Muerte, sepultura y elogio de Moysés.

SUBIO pues Moysés de la llanura de Moab al monte Nebo, sobre la cumbre de Phasga, en frente de Jerichô, y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 y toda la de Nephthalí, y la comarca de Ephraim y de Manassés, y todo el pais de Judá hasta el mar occidental *ó Mediterráneo,*

3 y la parte meridional, y la espaciosa vega de Jerichô, ciudad de las palmas, hasta Segor.

4 Y el Señor le dijo: Hé ahí la tierra de la cual juré á Abraham, á Isaac, y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Tú la has visto con tus ojos; mas no entrarás en ella.

5 Y murió allí Moysés,[8] siervo del Señor, en tierra de Moab, habiéndolo dispuesto así el Señor;

6 quien[9] le hizo sepultar en un valle del distrito de Moab, en frente de Phogor: y ningun hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro.

7 Era Moysés de ciento y veinte años cuando murió: no se ofuscó su vista, ni los dientes se le movieron.

8 Y lloráronle los hijos de Israél por espacio de treinta dias en las llanuras de Moab: despues de los cuales concluyeron el luto los que le lloraban.

9 Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moysés le habia impuesto las manos. Y los hijos de Israél le prestaron obediencia, y ejecutaron lo que mandó el Señor á Moysés.

10 Ni despues se vió jamas en Israél un profeta[10] como Moysés, con quien conversase el Señor cara á cara;

11 ni que hiciese todos aquellos milagros y portentos que obró cuando le envió el Señor á tierra de Egypto contra Pharaon y todos sus siervos, y su reino todo;

12 ni que tuviese aquel universal poderío, y obrase las grandes maravillas que hizo Moysés á vista de todo Israél.

---

[1] Solian los vencedores hacer rapar la cabeza á los prisioneros, en señal de esclavitud; y así al poner á alguno en libertad le daban un sombrero para que se cubriese, y no anduviese ya con la cabeza descubierta, al cual llamaban por eso pileus libertatis. Algunos creen que aquí se significa la bárbara crueldad con que los escitas al invadir la Palestina hicieron quitar la piel de la cabeza á muchos hebreos: castigo que ejecutó el cruel Antioco contra dos de los hermanos Machábeos. Véase Herodoto lib. I. c. 105.—Habacuc. c. III. v. 13.

[2] Llenándola de bendiciones.—El Apóstol san Pablo cita este lugar, segun la version de los Setenta, en la cual se lee: Naciones, alegráos con el pueblo del Señor; lo que es una clara profecía de la vocacion de los gentiles á la fe, mediante la cual se hallan reunidos con el pueblo de Dios. Rom. XV. v. 10. Los Setenta añaden al fin de este verso; y escribió Moysés este cántico en aquel dia, y le enseñó á los hijos de Israél.

[3] Num. XX. v. 26.—XXVII. v. 12.

[4] Num. XX. v. 12.—XXVII. v. 14.

[5] Habla aquí Moysés de sí mismo en tercera persona, como hacen tambien algunos de los otros profetas. Es este capítulo como el testamento de Moysés. No nombra entre las otras tribus á la de Simeon: algunos dicen que es por estar comprendida en la de Judá; pero parece mas verosímil que fue porque esta tribu habia caido poco tiempo antes en abominables idolatrías y disoluciones.—Num. XXVI. v. 12.—Es de notar que tambien en la version de los Setenta se bendice igualmente á Simeon de esta manera: Simeon multas numero.

[6] De santos ángeles que le servian.

[7] Heb. XII. v. 18.

[8] O tribus descendientes de Jacob. Gen. XLVIII. v. 19.—Act. IV. v. 17.

[9] Esto es, todos los hijos de Israél como santos que son, ó consagrados al servicio suyo.

[10] Acostumbraban los discípulos sentarse en gradas á los pies de su maestro. Véase Act. XXII. v. 8.

[11] Moysés pone estas palabras en boca del pueblo.

[12] Segun la imprecacion de su padre. Gen. XLIX.

[13] En las palabras de esta profecía se denota que Judá será algun dia la tribu que conducirá las otras; y designan el reinado de David, figura del reino espiritual del Mesías que habia de salir de su linage, y de la tribu de Judá.

[14] Alude á las dos palabras hebreas Urim y Thummim que llevaba el Sumo sacerdote sobre el racional. Exod. XXVIII. v. 30.

[15] Esto es, al sacerdote Aaron. Heb. II. v. 18.—IV. v. 15.

[16] Alude al zelo de los hijos de la tribu de Leví, al castigar la idolatría del becerro, cuando no perdonaron á nadie de los que habian cometido tan grande maldad.

[17] Exod. XXXII. v. 27, 28.—Lev. X. v. 5.

[18] Véase Num. XVI. v. 46, 47.

[19] Esto es, en su Templo. Estaba situado este en territorio de Benjamin. Josué XVIII. v. 28.

[20] Las porciones de tierra que tocaron en suerte á las tribus de Ephraim y Manassés fueron singularmente fértiles. La de Manassés estaba en las faldas de los montes Hermon, Galaad y Sanir, que son los montes antiguos, y antiquísimos collados, de que se habla en el verso 15.

[21] Anuales como vino, trigo, cebada, etc., ó mensuales como verduras, etc. Véase Hebraismos.

[22] Gen. XLIX. v. 26.

[23] Tertuliano, san Gerónimo y otros Padres aplican todo esto á Jesu-Christo, á quien figuraba el nazareo Joseph. Y en san Matheo c. II. v. 23, se dice que Jesu-Christo habitó en Nazareth, en cumplimiento de lo anunciado por los Profetas de que se llamaria Nazareo. Véase Act. III. v. 6.

LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO PRIMERO.

Alienta el Señor á Josué á la conquista de la tierra de Promision: y Josué avisa al pueblo que se prevenga para pasar el Jordan, precedido de las tribus de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés.

Y SUCEDIO que despues de la muerte de Moysés, siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro de Moysés,[11] y le dijo:

2 Mi siervo Moysés ha muerto: anda y pasa ese Jordan tú y todo el pueblo contigo, para entrar en la tierra que yo daré á los hijos de Israél.

3 Todo el lugar *de ella* que pisáre la planta de vuestro pié, os le entregaré, como lo dije á Moysés.

4 Vuestros términos[12] serán desde el Desierto, y desde el Líbano hasta el grande rio Euphrates: toda la tierra de los hetheos, hasta el Mar grande[13] que cae al Poniente *será vuestra.*

5 Ninguno *de esos pueblos* podrá resistiros en todo el tiempo de tu vida; como estuve con Moysés, así estaré contigo, no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate y ten buen ánimo: porque tú has de repartir por suerte á este pueblo la tierra que juré á sus padres que les daria.

---

[1] Gen. XLIX. v. 13, y siguientes.

[2] Jephté, que era de esta tribu, extendió los términos de sus posesiones. Judic. XI. v. 32.—Véase Josué XIII. v. 24.

[3] Despues de muerto.

[4] Murió Moysés en el monte Nebo, territorio de Gad.

[5] Frase que denota la grande abundancia de aceite en su territorio.

[6] Los antiguos guerreros solian usar calzados ó botas de estos metales; y aquí se denota el genio belicoso de esta tribu.

[7] Nótese aquí la idea sumamente grandiosa que da Moysés de Dios.

[8] San Gerónimo opina que Esdras añadió todo lo que sigue del capítulo: otros creen que Josué; pero todos lo reconocen como dictado por el Espíritu santo.

[9] Por ministerio de sus ángeles.

[10] Esta comparacion se ha de entender solamente respecto de los demas hombres, mas no de nuestro Señor Jesu-Christo, Dios y hombre.

[11] Aunque era ya el supremo gefe del pueblo, se llama aun á sí mismo ministro de Moysés, por haber sido educado é instruido por este, y asistídole; al modo que Eliseo es llamado tambien ministro de Elías su maestro, etc.

[12] Se designan los límites de la tierra santa; á saber, el Desierto de la Arabia Petrea por la parte del Mediodía: el monte Líbano por la del Norte: y el rio Euphrates por el Oriente.

[13] Véase Mar.

7 Anímate pues, y ármate de gran fortaleza para guardar y cumplir toda la Ley que te prescribió mi siervo Moysés: no te desvies de ella ni á la diestra ni á la siniestra; así obrarás prudentemente.

8 Tu boca hable de contínuo del libro de esta Ley, y medita de dia y de noche lo que en él se contiene, á fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino, y procederás sabiamente.

9 Mira que yo soy el que te lo mando: buen ánimo, y sé constante: no temas ni desmayes; porque contigo está el Señor Dios tuyo á cualquier parte que vayas.

10 *Poco despues* mandó Josué á los príncipes del pueblo, diciendo: Recorred el campamento, é intimad esta órden al pueblo, y decidle:

11 Haced provision de víveres, porque[1] despues de tres dias *de levantado el campo*, habeis de pasar el Jordan y entrar en posesion de la tierra que os ha de dar el Señor Dios vuestro.[2]

12 Dijo asimismo á los hijos de las tribus de Ruben y de Gad y á los de la media tribu de Manassés:

13 Acordáos del mandato que os dió Moysés, siervo del Señor,[3] cuando os dijo: Dios vuestro Señor os ha concedido reposo, y os ha dado toda esta tierra.

14 Vuestras mugeres é hijos y vuestros ganados se quedarán en este territorio que os entregó Moysés del Jordan acá;[4] pero todos los *mas* esforzados y aguerridos pasad armados á la frente de vuestros hermanos, y pelead á favor de ellos,

15 hasta tanto que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros, y posean tambien ellos la tierra que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entónces os volveréis al territorio cuya posesion se os ha dado, y habitaréis en el lugar que os señaló Moysés siervo del Señor, á esta parte del Jordan ácia el Oriente.

16 Ellos respondieron á Josué, y dijeron: Harémos todo cuanto nos has mandado, é irémos á do quiera que nos enviares:

17 así como hemos obedecido á Moysés en todo, del mismo modo te obedecerémos tambien á tí: solamente *deseamos* que el Señor tu Dios sea contigo, como fue con Moysés.

18 El que contradijere tus palabras, y no quisiere obedecer tus órdenes, muera. Tú por tu parte anímate, y obra varonilmente, *que nosotros te seguirémos por todo.*

CAPITULO II.

Envia Josué dos exploradores para reconocer á Jerichô y su territorio; los cuales escondidos por Rahab, vuelven salvos al campamento.

ENTRETANTO Josué, hijo de Nun, habia enviado secretamente desde Setim dos hombres por exploradores, diciéndoles: Id y reconoced bien el terreno y la ciudad de Jerichô. Los cuales partiendo *del campamento llegaron á Jerichô*, y entraron en casa de una muger pública, llamada Rahab, y se hospedaron en ella.[5]

2 Y dióse aviso al rey de Jerichô, y fuéle dicho: Mira que unos hombres israelitas han entrado aquí de noche para reconocer el terreno.

3 Con esta noticia el rey de Jerichô mandó decir á Rahab: Saca fuera esos hombres que han venido á tí, y están metidos en tu casa; porque son espías que han venido á reconocer todo el pais.

4 Pero la muger, habiéndolos escondido, respondió:[6] Es verdad que vinieron á mi casa; mas yo no sabia de dónde eran,

5 y se salieron, siendo ya de noche, cuando se iban á cerrar las puertas, sin que yo sepa á dónde marcharon: corred á priesa en su seguimiento, que los alcanzaréis.

6 Empero la muger habia hecho subir á los huéspedes al terrado de su casa, y cubiértolos con haces de lino que allí habia.

7 Los pesquisidores enviados fueron tras ellos por el camino que lleva al vado del Jordan, y luego que salieron, al punto se cerraron las puertas *de la ciudad.*

8 Aun no dormian los que estaban escondidos, cuando hé aquí que la muger sube á ellos, y les dice:

9 Yo sé que el Señor *vuestro Dios* os ha entregado el dominio de esta tierra; porque el terror de vuestro nombre se ha apoderado de nosotros, y todos los habitantes del pais están amilanados.

10 Hemos oido que el Señor secó las aguas del Mar rojo para daros paso, cuando salísteis de Egypto; y la manera con que tratásteis á los dos reyes de los amorrheos, que habitaban al otro lado del Jordan, Sehon y Og, á los cuales habeis muerto.

11 Estas nuevas nos han consternado; ha desmayado nuestro corazon, y así que habeis llegado hemos quedado sin aliento á vuestra entrada, porque el Señor Dios vuestro és el mismo Dios que reina arriba en los cielos, y acá abajo en la tierra,

12 Esto supuesto juradme ahora por el Señor que así como yo he usado de misericordia con vosotros, así tambien la usaréis vosotros con la casa de mi padre, y me daréis una contraseña de seguridad,

13 con que salveis á mi padre y madre, á mis hermanos y hermanas, y todos sus bienes, y nos libreis de la muertes.

14 Ellos le respondieron: A costa de nuestra vida salvarémos la vuestra, con tal que tú no nos hagas alguna traicion; y cuando el Señor nos habrá entregado esta tierra, usarémos contigo de misericordia, y cumplirémos fielmente nuestra promesa.

15 Con esto los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estaba su casa pegada al muro.

16 Pero *antes* les dijo: Marcháos ácia el monte, no sea que á la vuelta den con vosotros; y estad allí escondidos por tres dias, hasta que hayan vuelto vuestros perseguidores, y entónces tomaréis vuestro camino.

17 Dijéronle ellos: Nosotros cumplirémos fielmente el juramento que nos has exigido,

18 si cuando entráremos en la tierra estuviere por contraseña esta cinta de color de grana[7] atada á la ventana por donde nos has descolgado; y hubieres tenido cuidado

[1] Porque hemos de marchar en breve.

[2] Y entónces cesará ya el maná. Aun Dios enviaba el maná, como se ve en el cap. V. v. 12; pero habiendo hallado ya los hebreos harina y otros comestibles en el pais conquistado de los amorrheos, podian alimentarse tambien de todos los víveres que habia en el pais. Esta órden de aprontar víveres está puesta aquí por anticipacion; de manera que los versos 10 y 11 corresponden, segun el órden chronológico, despues del verso 1 del cap. III. Tal vez se pone aquí para denotar la pronta obediencia de Josué en ejecutar la órden de Dios sobre el paso del Jordan.

[3] Despues de repartiros esas tierras que poseeis. Num. XXXII. v. 17, 20.

[4] Y tambien los mas de vosotros para su defensa.

[5] Los hebreos entrando en Jerichô irian á parar en la primera casa que se les puso delante, pegada á la misma muralla de la ciudad. San Gregorio Nazianceno y otros creen que la voz hebrea זונה, que la Vulgata traduce meretrix, y los Setenta πόρνη, puede aquí significar posadera ó mesonera, ó muger que albergaba. Se habla de esta muger Heb. XI. v. 31.—Jacobi II. v. 25.

[6] Mintió Rahab, y en esto faltó; pero es digna de alabanza por la fe que manifestó tener en el Dios de los hebreos, cuyos prodigios habia oido (v. 11, 24), y por el buen corazon con que salvó á los dos exploradores, exponiendo su propia vida por salvó la de los dos hebreos. Esta fe y generosidad suya son las que alaba el Apóstol.

[7] Orígenes, san Gerónimo, san Ambrosio, y especialmente san Agustin, miran figurada en esta cinta de color de escarlata la sangre de Christo. Yo me acordaré de Rahab. Ps. LXXXVI. Sobre cuyas palabras dice S. Agustin: Esta es aquella meretriz de Jerichô que tuvo fe en las promesas del Señor, á la cual se dijo "que colgase la cinta de color rojo; esto es, que tuviese en la frente la

de reunir en tu casa á tu padre y madre, y hermanos, y toda tu parentela.

19 Mas si alguno se saliere *ó estuviere* fuera de la puerta de tu casa, á él y no á nosotros deberá imputarse su muerte: pero respecto de todos los que contigo estuvieren dentro de tu casa, recaerá su sangre sobre nuestras cabezas, si alguno los tocáre.

20 Pero si tú nos hicieres traicion, y propalares este convenio, quedarémos desobligados del juramento que has exigido de nosotros.

21 A lo que respondió ella: Como lo habeis dicho, así sea. Y luego que los despidió, y se fueron, colgó la cinta de color de grana en la ventana.

22 Ellos caminaron hasta llegar al monte, donde se detuvieron tres dias, hasta que hubieron vuelto los que habian ido en su seguimiento; los cuales despues de haberlos buscado por todo el camino, no los hallaron.

23 Luego que estos entraron en la ciudad, descendieron del monte los exploradores, y se volvieron; y repasando el Jordan, llegaron á Josué, hijo de Nun, y le contaron todo cuanto les habia sucedido,

24 y dijéronle: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus moradores están amilanados con el terror *de nuestro nombre.*

CAPITULO III.

El pueblo de Israél, precedido del Arca, pasa el Jordan.

JOSUE pues levantándose antes del dia, movió el campo, y saliendo de Setim llegaron al Jordan él y todos los hijos de Israél, y se detuvieron allí tres dias.[1]

2 Pasados los cuales dieron los heraldos[2] una vuelta por medio del campamento,

3 y comenzaron á publicar en alta voz: Luego que viéreis moverse el Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, y que marchan los sacerdotes del linage de Leví que la llevan, levantad tambien vosotros el campo, y marchad en pos de ellos:

4 mas[3] haya entre vosotros y el Arca el espacio de dos mil codos, á fin de que la podais ver de léjos y saber el camino por donde habeis de pasar; pues no habeis andado antes por él: pero mirad que no os acerqueis al Arca.

5 Y dijo Josué al pueblo: Santificáos;[4] porque mañana ha de obrar el Señor maravillas entre vosotros.

6 Y á los sacerdotes les dijo: Tomad el Arca del Testamento, é id delante del pueblo; los cuales haciendo lo que se les mandaba, la tomaron, y se pusieron en marcha delante de ellos.

7 Entónces el Señor dijo á Josué: Hoy comenzaré á ensalzarte á vista de todo Israél, para que vean que así como fuí con Moysés, así tambien soy contigo.

8 Tú pues manda á los sacerdotes que llevan el Arca del Testamento y diles: Luego que hubiéreis puesto el pié en una parte de las aguas del Jordan, parad allí.[5]

9 Y á los hijos de Israél díjoles Josué: Llegáos acá, y oid las palabras del Señor Dios vuestro.

10 Y añadió: En esto conoceréis que el Señor Dios vivo está en medio de vosotros, y que exterminará á vuestra vista al chânaneo, y al hetheo, y al heveo, al pherezeo, al gergeseo tambien, al jebuseo y al amorrheo.

11 Mirad, el Arca del Testamento del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por medio del Jordan *para abriros el paso.*

12 Tened prevenidos doce varones de las tribus de Israél, uno de cada tribu.[6]

13 Y luego que los sacerdotes, que llevan el Arca del Señor Dios de toda la tierra, hubieren puesto las plantas de sus pies en las aguas del Jordan, las aguas de la parte de abajo proseguirán corriendo; mas las que vienen de arriba se pararán, amontonándose.

14 Salió pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordan; y los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento marchaban delante de él.

15 Y luego que estos entraron en el Jordan, y comenzaron sus pies á mojarse en parte del agua (es de advertir que siendo el tiempo de la siega,[7] el Jordan habia salido de madre)

16 las aguas que venian de arriba se pararon en un mismo lugar, y elevándose á manera de un monte, se descubrian á lo léjos desde la ciudad llamada Adom hasta el lugar de Sarthan: mas las que iban corriendo ácia abajo, fueron á desembocar en el mar del Desierto (que ahora se llama Muerto) hasta desaparecer enteramente.

17 Mientras tanto el pueblo iba marchando ácia Jerichô, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor, estaban á pié quieto y á la órden *del Señor*, sobre el suelo enjuto, en medio del Jordan, y todo el pueblo iba pasando por el álveo del rio, que habia quedado en seco.

CAPITULO IV.

Monumento erigido por Josué despues del paso del Jordan.

LUEGO que acabaron de pasar, dijo el Señor á Josué:

2 Escoge doce varones, uno de cada tribu;

3 y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordan, donde estuvieron parados los sacerdotes, doce piedras solidísimas, que colocaréis en el lugar del campamento, en que plantaréis esta noche las tiendas.

4 Llamó pues Josué á los doce varones que habia elegido de entre los hijos de Israél, uno de cada tribu,

5 y díjoles: Id delante del Arca del Señor Dios vuestro al medio del Jordan, y traed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, conforme al número de las tribus de los hijos de Israél,

6 para que sirvan de monumento entre vosotros; y cuando el dia de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué significan esas piedras?

7 les habeis de responder: Desaparecieron las aguas del Jordan á vista del Arca del Testamento del Señor, cuando iba ella pasándole: por esto se pusieron esas piedras para eterno monumento de los hijos de Israél.

8 Hicieron pues los hijos de Israél lo que les ordenó Josué, trayendo de en medio de la madre del Jordan doce piedras, como el Señor lo habia mandado á Josué, conforme

señal de la sangre de Christo. En verdad os digo que los publicanos y meretrices os precederán en el reino de los cielos, decia el Señor á los soberbios Fariseos: os preceden, porque hacen fuerza, forcejan con la fe, y los que forcejan son los que roban el reino de los cielos."

[1] Esto es, aquella noche, todo el dia despues, y la noche siguiente.

[2] La voz hebrea שטרים, que aquí traduce la Vulgata præcones, la traduce principes en el cap. I v. 10. Tal vez en ambas partes es lo mismo que prefectos ó capitanes.

[3] En señal de respeto al Señor.

[4] La santificacion aquí, es lo mismo que purificacion ó preparacion: la cual solia hacerse lavando los vestidos, y separándose los maridos del trato con sus mugeres. Exod. XIX. v. 15.—Josué VII. v. 13. Y con esta purificacion exterior se denotaba la del espíritu, sin la cual no puede el hombre considerar atentamente las grandes obras del Señor.—Véase Expiacion. Leyes.

[5] Para dejar que las aguas de la parte de abajo vayan corriendo ácia el Mar muerto, y las de la parte de arriba se retiren ácia su manantial, de suerte que quede enjuto el fondo del rio; despues de lo cual avancen los sacerdotes con el Arca hasta el medio del rio, donde se estén mientras tanto que dure el paso del pueblo.

[6] Para lo que os prescribiré en memoria de ese beneficio que vais á recibir de Dios.

[7] De las cebadas. Pasaron los hebreos el Jordan á diez del mes de nisan, tiempo de la siega de las cebadas, en que el Jordan, por derretirse entónces las nieves del Líbano, se hincha y suele salir de madre. Eccli. XXIV. v. 26.

al número de las tribus de los hijos de Israél, hasta el sitio en que acamparon, y colocáronlas allí.

9 Levantó tambien Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordan, donde estuvieron parados los sacerdotes que llevaban el Arca del testamento; y allí permanecen hasta el dia de hoy.

10 Entretanto los sacerdotes, que llevaban el Arca, estaban quedos en medio del Jordan, mientras que se ejecutaban todas las cosas que el Señor habia mandado á Josué que intimára al pueblo, y que le habia dicho Moysés. Y el pueblo[1] dióse priesa á pasar el rio.

11 Pasado que hubieron todos, pasó tambien el Arca del Señor, y los sacerdotes marchaban *con ella* delante del pueblo.

12 Asimismo los hijos de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés iban armados á la frente de los hijos de Israél, como les habia mandado Moysés.[2]

13 Y estos combatientes, en número de cuarenta mil, iban delante, ordenados en filas y columnas, por las llanuras y campos de la ciudad de Jerichô.

14 En aquel dia engrandeció el Señor á Josué delante de todo Israél, para que le temiesen *ó respetasen*, como habian temido á Moysés mientras vivió.[3]

15 Y habíale dicho *el Señor:*

16 Manda á los sacerdotes, que llevan el Arca del Testamento, que salgan del Jordan.

17 Josué se lo mandó, diciendo: Salid del Jordan.

18 Y luego que salieron llevando el Arca del Testamento, y comenzaron á pisar la ribera, volvieron las aguas á su madre, y corrieron como solian antes.

19 Salió el pueblo del Jordan el dia diez del mes primero,[4] y sentó el campamento en Gálgala que cae al Oriente de la ciudad de Jerichô.

20 Colocó asimismo Josué en Gálgala las doce piedras que habian tomado del fondo del Jordan,[5]

21 y dijo á los hijos de Israél: Cuando preguntaren el dia de mañana vuestros hijos á sus padres y les dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22 los instruiréis y diréis que á pié enjuto pasó Israél ese Jordan,

23 secando el Señor Dios vuestro sus aguas á vuestra vista, hasta que hubísteis pasado:

24 á la manera que primero lo habia hecho en el Mar rojo, al cual secó hasta que nosotros pasamos:[6]

25 para que reconozcan todos los pueblos de la tierra la mano *todo*-poderosa del Señor, y vosotros asimismo temais en todo tiempo al Señor Dios vuestro.

CAPITULO V.

Circuncision del pueblo. Celebracion de la Pascua. Cesa el maná. Aparécese á Josué el ángel del Señor.

LUEGO que todos los reyes de los amorrheos que habitaban á la otra parte del Jordan ácia el Poniente, y todos los reyes de los chânaneos que poseian los paises vecinos al Mar grande, ó *Mediterráneo*, oyeron que el Señor habia secado las aguas del Jordan al presentarse los hijos de Israél hasta que hubieron pasado; desmayó su corazon, y no quedó aliento en ellos, temiendo la entrada de los hijos de Israél.

2 En este tiempo *pues* dijo el Señor á Josué: Hazte unos cuchillos de pedernal, y restablece otra vez la circuncision entre los hijos de Israél.

3 Hizo Josué lo que el Señor le habia mandado, y circuncidó á los hijos de Israél en el collado *llamado por eso* de la Circuncision.

4 Hé aquí la causa de la segunda circuncision: todos los varones del pueblo salidos de Egypto, los hombres todos de guerra murieron en el Desierto, durante aquel larguísimo viage de tantos rodeos:

5 y todos ellos estaban circuncidados. Mas no lo estaban los que habian nacido en el Desierto;

6 los cuales anduvieron cuarenta años por aquella vastísima soledad, *disponiéndolo así Dios* hasta que hubieron muerto todos los que no habian obedecido á la voz del Señor, á quienes juró de antemano que no les dejaria ver la tierra que mana leche y miel.

7 Los hijos de estos succedieron en el lugar *y derechos* de sus padres, y fueron circuncidados por Josué; pues estaban incircuncisos, así como habian nacido, no habiéndolos circuncidado ninguno durante el camino.[7]

8 Despues que todos fueron circuncidados, se mantuvieron acampados en el mismo sitio, hasta quedar curados.

9 Dijo entónces el Señor á Josué: Hoy os he quitado de encima el oprobio de el Egypto.[8] Y se llamó el nombre de aquel sitio Gálgala,[9] hasta el presente dia.

10 Detuviéronse pues los hijos de Israél en Gálgala: y celebraron la Pascua el dia catorce del mes á la tarde en la llanura de Jerichô;

11 y al otro dia comieron panes ázymos hechos de trigo del pais, y harina *ó polenta* del mismo año.

12 Y luego que ya comieron de los frutos de la tierra, faltó el maná;[10] ni usaron mas los hijos de Israél de tal manjar, sino que se alimentaron de los frutos que habia producido aquel año la tierra de Chânaan.

13 Mientras Josué se hallaba en los alrededores de la ciudad de Jerichô, alzó los ojos, y viendo delante de sí un varon que estaba en pié con la espada desenvainada, encaminóse á él y díjole: ¿Eres tú de los nuestros, ó de los enemigos?

14 El cual respondió: No soy lo que piensas; sino que soy el príncipe *ó caudillo* del ejército del Señor, que acabo de llegar.[11]

15 Postróse Josué en tierra sobre su rostro, y adorando *á Dios* dijo: ¿Qué es lo que ordena mi señor á su siervo?

16 Quítate, le dijo, el calzado de tus pies; pues el lugar que pisas es santo. E hízolo Josué como se le habia mandado.[12]

CAPITULO VI.

A la presencia del Arca caen por sí mismos los muros de Jerichô, y la ciudad es entrada á sangre y fuego; salvándose solamente Rahab y los suyos. Imprecaciones contra los que vuelvan á edificar la ciudad.

ENTRETANTO Jerichô estaba cerrada y bien pertrechada por temor de los hijos de Israél, y nadie osaba salir ni entrar.

[1] Espantado al ver las aguas suspendidas.
[2] Num. XXXII. v. 28.
[3] Estos cuatro versos deberian estar, segun el órden chronológico, antes del verso 11. Semejantes trasposicio nes son frecuentes en este libro.—Véase Reglas.
[4] Cuarenta años ménos cinco dias, despues que salieron de Egypto los israelitas.—Véase Mes.
[5] San Gerónimo dice que este monumento se veia aun en su tiempo; y algunos opinan que hablaba de él san Juan Bautista (Matth. III. v. 9.); pues Bethabara donde bautizaba el Precursor tuvo este nombre por haber pasado allí el Jordan el pueblo de Israél.
[6] Exod. XIV. v. 21.
[7] Por temor de ocasionarles la muerte: pues necesitaban algunos dias de quietud para su curacion, y no tenian dia fijo para mudar de campamento. Num. IX. v. 22.
[8] Separándoos de aquel pueblo por la circuncision.
[9] גלגל significa en hebreo separacion, apartamiento.
[10] Con esto pudieron todos conocer que habia sido un don gratuito de la bondad de Dios.
[11] A vuestro socorro.
[12] Exod. III. v. 5.—Act. VII. v. 33.

2 Mas el Señor dijo á Josué: Mira; yo he puesto en tu mano á Jerichô y á su rey y á todos sus valientes.

3 Dad la vuelta á la ciudad una vez al dia todos los hombres de armas.[1] Y haréis esto por espacio de seis dias.

4 Y al séptimo tomen los sacerdotes siete trompetas de las que sirven para el jubileo, y vayan delante del Arca del Testamento, y en esta forma daréis siete vueltas á la ciudad, tocando los sacerdotes sus trompetas;

5 y cuando se oiga su sonido mas continuado y despues mas cortado, é hiriere vuestros oidos, todo el pueblo gritará á una con grandísima algazara, y caerán hasta los cimientos los muros de la ciudad por todas partes, y cada uno entrará por la que tuviere delante.

6 Con esto Josué, hijo de Nun, convocó á los sacerdotes y les dijo: Tomad el Arca del Testamento, y otros siete sacerdotes tomen siete trompetas de las del jubileo, y vayan delante del Arca del Señor.

7 Dijo asimismo al pueblo: Id y dad vuelta á la ciudad armados, yendo delante del Arca del Señor.

8 Luego que Josué acabó de dar sus órdenes, comenzaron los sacerdotes á tocar las siete trompetas delante del Arca del Testamento del Señor,

9 y todo el ejército armado marchaba en la vanguardia: el resto de la gente seguia detras del Arca, y las trompetas resonaban por todas partes.

10 Mas Josué habia mandado al pueblo, diciendo: No gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta tanto que llegue el dia en que os diga: Gritad, y dad voces.

11 De esta manera el Arca del Señor rodeó la ciudad una vez el *primer* dia, y volviéndose al campamento, se mantuvo allí.

12 Al dia siguiente levantándose Josué muy temprano, tomaron los sacerdotes el Arca del Señor,

13 y siete de ellos siete trompetas, de que se sirven en el jubileo, é iban delante del Arca del Señor, andando y tocando las trompetas, precedidos de la gente armada; mas el resto del pueblo seguia detras del Arca, y resonaban las trompetas.

14 De esta suerte rodearon la ciudad una vez el segundo dia, y se retiraron á los reales. Así lo hicieron seis dias.

15 Pero al dia séptimo, levantándose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad, segun estaba ordenado.

16 Y cuando los sacerdotes, á la séptima vuelta, tocaron las trompetas, dijo Josué á todo Israél: Alzad el grito; porque el Señor os ha entregado la ciudad;

17 y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella anathema[2] sacrificado al Señor. Sola Rahab la ramera quede viva con todos los que están en su casa; por cuanto ocultó los exploradores que enviámos.[3]

18 Ahora vosotros guardáos de tocar cosa chica ni grande, contraviniendo á las órdenes dadas; para no haceros reos de prevaricacion, y no envolver á todo el campamento de Israél en la culpa, y llenarle de turbacion.

19 Mas todo lo que se hallére de oro y plata y de utensilios de cobre y hierro, sea consagrado á Dios, y guardado en sus tesoros.

20 Levantando pues el grito todo el pueblo, y resonando las trompetas, luego que la voz y el estruendo *de ellas* penetró los oidos del gentío, de repente cayeron las murallas, y subió cada cual por la parte que tenia delante de sí;[4] y se apoderaron de la ciudad,

21 y pasaron á cuchillo á todos cuantos habia en ella hombres y mugeres, niños y viejos: matando hasta los bueyes, y las ovejas, y los asnos.

22 Y dijo Josué á los dos hombres que fueron enviados por exploradores:[5] Entrad en la casa de aquella muger pública, y sacadla con todas las cosas que son suyas, como se lo prometísteis con juramento.

23 Y habiendo ellos entrado, sacaron fuera á Rahab, y á sus padres, hermanos, y á todos sus muebles y alhajas, y *á toda la* parentela, y los aposentaron fuera del campamento de Israél.[6]

24 Despues abrasaron la ciudad, y cuanto en ella habia, ménos el oro y la plata, y los muebles de cobre y de hierro, que fueron consagrados para el erario del Señor.[7]

25 Mas Josué salvó la vida á Rahab la ramera, y á toda la familia de su padre, y á todos los suyos, y se avecindaron en medio de Israél, como se ve en el dia de hoy; por haber ella escondido á los exploradores enviados á reconocer á Jerichô.[8] En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecacion, diciendo:

26 Maldito sea del Señor quien levantáre y reedificáre la ciudad de Jerichô: muera su primogénito cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos así que asiente las puertas.[9]

27 El Señor pues estuvo con Josué, y su nombradía se divulgó por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Castiga Dios á los israelitas por el hurto sacrílego de Achân: el cual muere apedreado por órden del Señor.

PERO los hijos de Israél quebrantaron el mandamiento,[10] y se apropiaron algo del anathema. Porque Achân, hijo de Chârmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá, tomó alguna cosa de lo destinado al anathema:[11] por lo cual se enojó el Señor contra los hijos de Israél.[12]

2 Despachó Josué desde Jerichô algunos hombres ácia Hai, que está junto á Bethaven, al Oriente de la villa de Bethel, diciéndoles: Andad y reconoced la tierra. Los cuales, en cumplimiento de la órden, reconocieron *á Hai;*

[1] Yendo los sacerdotes detrás con el Arca tocando las trompetas, seguidos del resto del pueblo.
[2] Esto es, destruido. La voz hebrea חרם que en griego se traduce anathema, se aplica tanto á una cosa que se consagra á Dios perpétuamente, de suerte que no puede ya destinarse á usos privados ó profanos; como á aquello que se quema en holocausto consumiéndose ó aniquilándose en honor de Dios.—Véase Anathema.
[3] Cap. II. v. 4.—Heb. XI. v. 31.
[4] Hebr. XI. v. 30.—II. Mach. XII. v. 15.
[5] Cap. II. v. 1, 14.
[6] Hasta que fuesen purificados y dignos de ser agregados al pueblo del Señor. Por el respeto y veneracion debida al Arca de Dios no se permitia que los incircuncisos ó idólatras morasen en los campamentos de Israél; y así solamente despues que Rahab y sus parientes fueron instruidos en la Ley, y abrazaron el judaismo, y los hombres fueron circuncidados y las mugeres purificadas por medio de algun bautismo, quedaron incorporados en el pueblo de Dios. Rahab casó despues con Salmon, de la tribu de Judá, de quien descendió David, y de este el Mesias.—Matth. I. v. 5.
[7] Cap. VIII. v. 2.
[8] Matth. I. v. 5.
[9] Véase el cumplimiento de esta profecía en la persona de Hiel que quiso reedificarla (III. Reg. XVI. v. 34). Hállase despues otra ciudad de Jerichô, fabricada sin duda en las inmediaciones de la antigua. II. Reg. X. v. 4. Lucæ XIX.
[10] Aunque solamente de Achân se expresa que pecó, es de creer que tuvo varios cómplices. Sobre todo debemos adorar los juicios de Dios, y venerarlos como justos y santos, aunque con la débil luz de nuestro entendimiento no podamos comprenderlos. Muchas veces castiga Dios á todo un cuerpo por el pecado de uno de sus individuos, ó para imprimir en todos grande horror al pecado y un saludable temor de la justicia divina, ó para que cada uno vele, no solamente sobre sí mismo, sino tambien sobre sus prójimos. Así san Pablo I. Cor. V. v. 2. 6, imputa á toda la Iglesia de Corintho el escándalo de un solo incestuoso. II. Cor. VII. v. 11. Tal vez la codicia de Achân solo fue ocasion de la muerte de los demas, que la merecerian por sus propios pecados. Y el Señor, como observa san Agustin (Quæst. VII. in Josue) obra justamente cuando castiga á unos con penas temporales por los pecados y faltas de los otros. III. Reg. XVI. v. 34.
[11] Véase Anathema.
[12] Castigándolos del modo siguiente. Cap. XXII. v. 16, 20.—I. Par. II. v. 7.

3 y á la vuelta le dijeron: No es menester que se mueva todo el ejército: basta que dos ó tres mil hombres marchen y arrasen la ciudad: ¿para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra poquísimos enemigos?

4 Marcharon pues tres mil combatientes: los que, volviendo al punto las espaldas,

5 fueron batidos por los de la ciudad de Hai, quedando muertos treinta y seis hombres, y siendo perseguidos de los contrarios desde la puerta *de Hai* hasta Sabarim, y acuchillados al huir cuesta abajo: con lo que se intimidó el corazon del pueblo, y se disolvia como agua.

6 Entónces Josué[1] rasgó sus vestidos, y estuvo postrado pecho por tierra delante del Arca del Señor hasta la tarde, así él como todos los Ancianos de Israél, y cubrieron de cenizas sus cabezas.

7 Y exclamó Josué: ¡Ah Señor Dios! ¿por qué has querido hacer pasar á este pueblo el rio Jordan para entregarnos en manos del amorrheo y exterminarnos? ¡Ojalá nos hubiésemos quedado como estábamos al otro lado del Jordan!

8 Señor Dios mio, ¿qué diré viendo á Israél volver las espaldas delante de sus enemigos?

9 Oiránlo los chânaneos y todos los moradores de esta tierra, y coligados entre sí, nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de la tierra; y entónces ¿qué será *de la gloria* de tu excelso nombre?

10 Y dijo el Señor á Josué: Levántate, ¿por qué yaces postrado en tierra?

11 Israél ha pecado, y violado mi pacto: han tomado *de lo destinado* al anathema: han robado y faltado á la fidelidad, y lo han escondido entre su equipage.

12 Ya no podrá Israél hacer frente á sus enemigos, sino que huirá de ellos; por haberse contaminado *reservándose algo* del anathema: no estaré mas con vosotros hasta que extermineis al que es reo de esta maldad.

13 Levántate *pues*, santifica al pueblo, y diles: Santificáos para mañana. Porque esto dice el Señor Dios de Israél: Oh Israél, el anathema *ó hurto sacrilego* está en medio de tí: no podrás contrarestar á tus enemigos, hasta que sea exterminado de en medio de tí el que se ha contaminado con este sacrilegio;[2]

14 y así mañana os presentaréis *delante del Señor* cada uno en vuestras tribus; y la tribu que saliere por suerte,[3] se presentará por sus parentelas, y la parentela por casas, y cada casa por sus individuos, *todo por suerte.*

15 Y quien quiera que fuere hallado culpado de esta maldad, será quemado en el fuego con todos sus haberes: por cuanto ha violado el pacto del Señor, y cometido un crímen detestable en Israél.

16 Levantándose pues Josué muy de mañana, hizo que se presentára Israél por sus tribus, y cayó la suerte sobre la tribu de Judá:

17 sorteadas las familias *ó parentelas* de esta, salió la familia de Zaré: sorteada esta por casas, salió la casa de Zabdi;

18 y sorteados los individuos varones de esta casa, uno por uno, se descubrió ser Achân, hijo de Chârmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá.

19 Dijo pues Josué á Achân: Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israél, y confiesa y declárame qué has hecho: no me lo encubras.

20 Respondió Achân á Josué, y le dijo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israél; y hé aquí lo que he hecho:

21 ví entre los despojos una capa de grana muy buena, y doscientos siclos de plata y una barra[4] de oro de cincuenta siclos; y llevado de codicia, lo tomé y escondí debajo de tierra en medio de mi tienda, y enterré el dinero en un hoyo.

22 Con esto Josué envió pesquisidores *ó ministros*, los cuales corriendo á la tienda de Achân, halláronlo todo escondido en aquel mismo sitio, juntamente con el dinero.

23 Y sacando fuera de la tienda todas estas cosas, las presentaron á Josué y á todos los hijos de Israél, y las arrojaron delante del Señor.

24 Tomando pues Josué y los hijos de Israél á Achân, hijo de Zaré, y con él el dinero y el manto y la barra de oro, con sus hijos tambien y sus hijas; bueyes, y asnos, y ovejas, y la misma tienda y todo cuanto tenia, lo llevaron al valle *llamado por eso* de Achôr,

25 donde dijo Josué: Ya que tú nos has llenado de turbacion, extermínete[5] el Señor en este dia. Y apedreóle todo Israél, y fue consumido de las llamas *su cuerpo* y todo cuanto poseia.

26 Y arrojaron sobre él un gran monton de piedras, que permanecen hasta el dia de hoy. Con eso la ira del Señor se apartó de ellos: y hasta hoy dia se llama aquel lugar Valle de Achôr.[6]

CAPITULO VIII.

Conquista de la ciudad de Hai. Bendiciones y maldiciones pronunciadas en los montes Hebal y Garizim..

DIJO despues el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la gente de guerra, y puesto en marcha sube á la ciudad de Hai: sábete que tengo entregado en tus manos su rey y el pueblo, y la ciudad y su territorio.

2 Y tratarás á la ciudad de Hai y á su rey, como trataste á Jerichô y al rey de ella: bien que os repartiréis entre vosotros el botin y todos los animales. *Para el intento* pondrás una emboscada[7] detrás de la ciudad.

3 Partió pues Josué y con él todo el ejército de los combatientes, y se dirigieron contra Hai; y destacó de noche treinta mil soldados escogidos de los mas valientes;

4 y dióles órden, diciendo: Poned una emboscada á espaldas de la ciudad: vosotros no os alejeis mucho de ella, y mantenéos todos sobre las armas:

5 que yo y la demas gente que tengo conmigo, nos acercarémos por la parte opuesta contra la ciudad, y en saliendo ellos contra nosotros, echarémos á huir como antes hicimos, volviendo las espaldas;[8]

6 hasta que persiguiéndonos se alejen mucho de la ciudad, creyendo, como creerán, que huimos al modo que la vez primera.

7 Entónces miéntras nosotros vamos huyendo y ellos siguiéndonos el alcance, saldréis de la emboscada, y saquearéis la ciudad, la cual el Señor Dios vuestro pondrá en vuestras manos.

[1] Recurriendo á la penitencia.

[2] Lev. XX. v. 7.—Num. XI. v. 18.—Cap. III. v. 5.—I. Reg. XVI. v. 5.

[3] Mandando Dios semejante escrutinio, es infalible el acierto. Fuera de este caso, tanto las leyes eclesiásticas como las civiles prohiben las suertes para descubrir los delitos.

[4] No habia entónces moneda de oro ni plata; y ambos metales tenian el valor por su peso.—Véase Monedas.

[5] Achôr, en hebreo עכור del verbo עכר que significa turbar ó llenar de confusion, y á esto alude la expresion de Josué v. 25, hablando con Achân, ó Achâr, como leen los griegos.

[6] II. Reg. XVIII. v. 17.

[7] Advierte san Agustin (Quæst. X. in Josue) que en ningun caso es lícito usar de mentiras, ni de falsas promesas para vencer al enemigo. Pero son lícitas en guerra justa las emboscadas, y otros ardides con que se le oculta la verdad. Aquí nos hace ver Dios que la confianza en su omnipotencia no debe impedirnos que tomemos los medios ordinarios y legítimos para el logro de una empresa. Cap. VI. v. 24.

[8] Cap. VII. v. 4.

8 Y apoderados de ella, le pegaréis fuego,[1] ejecutándolo todo puntualmente como lo he mandado.

9 Así los despachó; y marcharon al sitio de la emboscada, y se apostaron entre Bethel y Hai, á la parte occidental de la ciudad de Hai. Josué pasó aquella noche en medio del ejército;

10 y levantándose al romper del dia, pasó revista á su gente, y se puso en marcha con los Ancianos *del pueblo* á la frente del ejército, sostenido del grueso de sus valientes tropas.

11 Llegados que fueron, y subiendo por frente de la ciudad, hicieron alto á la parte del Norte, mediando un valle entre ellos y la ciudad.

12 Habia Josué escogido cinco mil hombres, y puéstolos en emboscada entre Bethel y Hai, al Poniente de esta ciudad.

13 Todo el resto del ejército marchaba formado en batalla con direccion al Norte, de tal manera que sus últimas filas tocaban al lado occidental de la ciudad. Habiendo pues marchado Josué *al fin de* aquella noche, se apostó en medio del valle.

14 Lo cual como viese el rey de Hai, salió de mañana, á toda priesa, de la ciudad con todo su ejército, y encaminó sus tropas ácia el Desierto, sin saber que dejaba una emboscada á las espaldas.

15 Josué y todo Israél fueron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y echando á huir por el camino del Desierto:

16 con lo cual los de Hai alzando á una el grito, y animándose mútuamente los fueron persiguiendo. Y cuando estuvieron léjos de la ciudad,

17 sin que hubiese quedado ni siquiera un hombre en Hai y en Bethel que no fuera al alcance de los israelitas (dejando abiertas las puertas por donde salieron de tropel),

18 dijo el Señor á Josué: Levanta el broquel que tienes en tu mano, contra la ciudad de Hai: porque voy á entregártela.

19 Alzado que hubo el broquel contra la ciudad, de repente salieron *al ver esta señal* los que estaban ocultos en la emboscada, y encaminándose ácia la ciudad, la tomaron y pegaron fuego *á varios edificios.*

20 Entónces los de Hai que iban persiguiendo á Josué, volviendo la cabeza, y viendo el humo de la ciudad que subia hasta el cielo, no tuvieron arbitrio para escapar por ningun lado; sobre todo cuando los que aparentaron huir y encaminarse ácia el Desierto, atacaron con el mayor denuedo á los que los iban persiguiendo.

21 Viendo pues Josué y todo Israél *con esta seña* que la ciudad habia sido tomada, y como iba subiendo el humo de ella, volviendo atrás hicieron cara á los de Hai, y los pasaron á cuchillo.

22 Porque al mismo tiempo los que habian tomado é incendiado la ciudad, saliendo tambien de ella para unirse con los suyos, comenzaron á acuchillar á los enemigos, los cuales cogidos en medio fueron de tal suerte destrozados por ambas partes, que de tanta muchedumbre ninguno pudo salvarse:

23 tambien prendieron vivo al mismo rey de la ciudad de Hai, y le presentaron á Josué.

24 Muertos así todos los que fueron persiguiendo á Israél camino del Desierto, y pasados á cuchillo en el mismo sitio, volvieron los hijos de Israél, y asolaron la ciudad.

25 Los que perecieron en esta jornada entre hombres y mugeres fueron doce mil, vecinos todos de la ciudad de Hai.

26 Josué empero no bajó la mano con que habia levantado en alto el broquel, hasta que fueron pasados á cuchillo todos los moradores de Hai.

27 Mas las bestias y demas botin de la ciudad se lo repartieron entre sí los hijos de Israél, como el Señor habia ordenado á Josué:

28 el cual puso fuego *al resto* de la ciudad, y la redujo para siempre á un monton de escombros.

29 Colgó tambien de un patíbulo á su rey hasta la tarde al ponerse el sol, en que por mandado de Josué descolgaron el cadáver de la cruz, y le arrojaron en la misma entrada de la ciudad, levantando sobre él un gran monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy.

30 Entónces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israél en el monte Hebal,

31 segun lo habia mandado Moysés siervo del Señor á los hijos de Israél, y está escrito en el libro de la ley de Moysés: el altar se hizo de piedras sin labrar, á que no habia tocado hierro alguno; y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas.[2]

32 Asimismo escribió sobre piedras el Deuteronomio[3] *ó recopilacion* de la Ley de Moysés, que Moysés habia explicado delante de los hijos de Israél.

33 Y todo el pueblo, tanto los extranjeros como los naturales, y los Ancianos, y los caudillos, y jueces estaban en pié al uno y al otro lado del Arca en frente de los sacerdotes que llevaban *en hombros* el Arca del Testamento del Señor. La mitad de ellos junto al monte Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, como lo habia ordenado Moysés siervo del Señor. Y ante todas cosas Josué bendijo al pueblo de Israél.

34 Despues de esto, leyó todas las palabras de bendicion y de maldicion, y todas las cosas escritas en el libro de la Ley.

35 Ninguna cosa omitió de las que Moysés habia mandado; sino que una por una las repitió todas delante de toda la muchedumbre de Israél, de las mugeres, y de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

CAPITULO IX.

Los gabaonitas engañan á los hebreos, y salvan sus vidas; mas quedan despues obligados á perpétua servidumbre.

DIVULGADOS estos sucesos, todos los reyes de la otra parte del Jordan *á donde habia pasado Israél*, que vivian en las montañas, y en los llanos, y en la costa del Mar grande *ó Mediterráneo;* como tambien los que habitaban junto al Líbano, el hetheo, y el amorrheo, el chânaneo, y el pherezeo, y el heveo y el jebuseo,

2 se reunieron todos de comun acuerdo y consejo para pelear contra Josué y contra Israél.

3 Pero los habitantes de Gabaon, oyendo todo lo que Josué habia hecho en Jerichô y en Hai,

4 discurriendo un ardid se proveyeron de vituallas, cargaron sobre sus jumentos unos costales viejos, y pellejos de vino rotos y recosidos;

5 pusiéronse un calzado muy usado y lleno de remiendos en prueba de que era viejo, y vistiéronse de ropas tambien muy usadas: llevando asimismo unos panes consigo, como para el camino, duros y hechos pedazos.

6 De este modo vinieron á presentarse á Josué, que á la sazon se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dijeron á él y á todo Israél juntamente: Venimos de luengas tierras con el deseo de hacer paz con vosotros. A lo que los de Israél les respondieron y dijeron:

[1] En una parte, para seña de que ya sois dueños de ella.

[2] Exod. XX. v. 25.—Deut. XXVII. v. 5.

[3] Algunos opinan que seria el Decálogo; ó tal vez las bendiciones y maldiciones de que se habla cap. XXVII. del Deuteronomio; y son como un compendio de la Ley.

7 Cuidado que no seais tal vez moradores de la tierra que nos pertenece como herencia nuestra, y nos esté prohibido hacer alianza con vosotros.

8 Mas ellos respondieron á Josué: Siervos tuyos somos. Preguntóles Josué: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde habeis venido?

9 Respondieron: De un pais remotísimo han venido tus siervos en nombre del Señor Dios tuyo:[1] por cuanto hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egypto,

10 y con los dos reyes de los amorrheos que reinaron á la otra parte del Jordan, Sehon rey de Hesebon, y Og rey de Basan, que estaba en Astaroth.

11 Por lo cual nos dijeron nuestros Ancianos, y todos los moradores de nuestra tierra: Tomad provisiones para un larguísimo viage, é id á encontrarlos, y decidles: Siervos vuestros somos: haced alianza con nosotros.

12 Observad los panes que tomámos calientes de nuestras casas para venir ácia vosotros, cómo se han secado ya, y desmenuzado de puro añejos.

13 Estos pellejos que llenámos de vino eran nuevos, y ahora están ya rotos y descosidos: la ropa que vestimos, y el calzado que traemos en los pies se han gastado, y casi se han consumido á causa de lo prolijo de tan largo viage.

14 Tomaron pues de sus vituallas; y no consultaron el oráculo del Señor.

15 Y Josué, tratándolos como amigos, hizo con ellos alianza, y les prometió que no les quitaria la vida, y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo.[2]

16 Mas tres dias despues de hecha la alianza, supieron que habitaban en la vecindad, y que iban á entrar en sus tierras.

17 Con efecto movieron el campo los hijos de Israél, y al tercer dia llegaron á sus ciudades, cuyos nombres son estos: Gabaon, Caphira, Beroth, y Cariathiarim.

18 Y no les hicieron ningun daño, por cuanto se lo habian jurado los príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israél. Por lo que todo el pueblo, *viéndose privado del pillage*, murmuró contra los príncipes.

19 Los cuales respondieron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israél, y por tanto no podemos hacerles ningun daño.

20 Pero harémos esto con ellos: Queden enhorabuena salvos y con vida; para que no venga sobre nosotros la ira del Señor, si perjuráremos:

21 pero vivan con la condicion de haber de cortar la leña y acarrear el agua para el servicio de todo el pueblo. Miéntras los caudillos decian esto,

22 Josué convocó á los gabaonitas, y les dijo: ¿Por qué nos habeis querido engañar con fraude, diciendo: Nosotros somos de muy léjos; siendo así que habitais en medio de nosotros?

23 Por esta causa estaréis sujetos á la maldicion,[3] y no faltará de vuestro linage quien corte leña y acarree agua á la casa de mi Dios.

24 Respondieron ellos: Llegó á noticia de nosotros tus siervos que el Señor Dios tuyo tenia prometido á Moysés, su siervo, que os habia de entregar toda la tierra, y que destruiria todos sus habitantes: entrámos pues en gran temor, y mirando por nuestras vidas tomámos este partido, compelidos del terror que nos inspirábais.

25 Mas ahora en tu mano estamos: haz de nosotros lo que te parezca bueno y justo.

26 En consecuencia Josué cumplió lo que les habia prometido, y los libró de las manos de los hijos de Israél, para que no los matasen;

27 y determinó en aquel mismo dia que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo y del altar del Señor, cortando leña, y conduciendo agua al lugar que el Señor escogiese, *como lo hacen* hasta el presente.

CAPITULO X.

Victorias prodigiosas de Josué, el cual hace parar el sol: manda quitar la vida á cinco reyes; y toma varias ciudades.

MAS como Adonisedec, rey de Jerusalem, hubiese oido que Josué habia conquistado á Hai, y arrasádola (pues lo que habia hecho con Jerichô y su rey, lo mismo hizo con Hai y el rey de esta ciudad), y que los gabaonitas se habian pasado al partido de Israél, y se habian aliado con ellos,

2 entró en grandísimo temor: por cuanto la ciudad de Gabaon era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y mayor que la de Hai, y muy valientes todos sus guerreros.

3 Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalem, envió *embajadores* á Oham, rey de Hebron, y á Pharam, rey de Jerimoth, y tambien á Japhia, rey de Lachîs, y á Dabir, rey de Eglon, diciendo:

4 Venid á mí, y traedme socorro para conquistar á Gabaon; por haberse pasado á Josué y á los hijos de Israél.

5 Juntáronse pues y marcharon estos cinco reyes de los amorrheos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebron, el rey de Jerimoth, el rey de Lachîs, el rey de Eglon, juntamente con sus respectivos ejércitos, y acampando cerca de Gabaon, la sitiaron.

6 Mas los vecinos de la sitiada ciudad de Gabaon despacharon mensageros á Josué, que á la sazon se hallaba acampado en Gálgala, para decirle: No rehuses socorrer á tus siervos: acude presto á librarnos con tu auxilio; porque se han unido contra nosotros todos los reyes de los amorrheos, que habitan en las montañas.

7 Al punto Josué subió de Gálgala, y con él los guerreros mas valientes de todo su ejército.[4]

8 Y dijo el Señor á Josué: No los temas, pues yo los tengo entregados en tus manos; ninguno de ellos podrá resistirte.

9 Josué, pues, caminando desde Gálgala toda la noche, echóse sobre ellos de repente:

10 y el Señor los desbarató á la vista de Israél, que hizo en ellos grande estrago en Gabaon,[5] y los fue persiguiendo camino de la cuesta de Beth-horon, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.

11 Y miéntras iban huyendo de los hijos de Israél, estando en la bajada de Beth-horon, el Señor llovió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca; y fueron muchos mas los que murieron de las piedras del granizo, que los que pasaron á cuchillo los hijos de Israél.

12 Entónces habló Josué al Señor en aquel dia en que entregó al amorrheo á merced de los hijos de Israél, y dijo en presencia de ellos:[6] Sol, no te muevas de encima de Gaboon; ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalon.

13 Y paráronse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. ¿Y no es esto *mismo* lo que está escrito en el Libro de los Justos?[7] Paróse pues el sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un dia.[1]

14 No hubo antes ni despues dia tan largo, obedeciendo[2] el Señor *por decirlo así*, á la voz de un hombre, y peleando por Israél.

15 Volvíase Josué con todo Israél al campamento de Gálgala.[3]

16 Habian escapado los cinco reyes y escondídose en una cueva de la ciudad de Maceda;

17 y dieron aviso á Josué de haber hallado los cinco reyes metidos en una cueva de la ciudad de Maceda.

18 Y mandó á los *soldados* que le acompañaban, diciéndoles: Haced rodar unas grandes piedras á la boca de la cueva, y dejad hombres cuidadosos para guardar á los que estarán encerrados;

19 vosotros entretanto no pareis de perseguir á los enemigos, hiriendo siempre la retaguardia de los fugitivos, ni dejeis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que el Señor Dios ha entregado en vuestras manos.

20 Habiendo pues hecho gran mortandad en los enemigos hasta el punto de no dejar casi uno con vida, los que pudieron escapar de las manos de los israelitas se metieron en las ciudades fuertes:

21 y se volvió todo el ejército á Josué, junto á Maceda, donde estaba entónces el campo, salvo y sin haber perdido un solo hombre; y ni siquiera uno *de los enemigos* se atrevió á chistar contra los hijos de Israél.

22 Entónces mandó Josué, diciendo: Abrid la boca de la cueva, y traedme acá los cinco reyes que están allí encerrados.

23 Hicieron los ministros lo que se les habia mandado, y saçaron de la cueva á los cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebron, al rey de Jerimoth, al rey de Lachîs, y al rey de Eglon.

24 Luego que le fueron presentados, llamó á toda la gente de Israél, y dijo á los príncipes *ó gefes* del ejército que tenia consigo: Id y poned el pié sobre los cuellos de esos reyes.[4] Y habiendo ellos ido y puesto los pies sobre los cuellos de los reyes sojuzgados,

25 díjoles Josué: No temais ni os acobardeis: esforzáos y mantened vuestro brio; que así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleais.

26 Despues de esto Josué los hizo herir y quitar la vida;[5] y los mandó colgar en cinco maderos, en los cuales estuvieron hasta la tarde.

27 Al ponerse el sol mandó á los que le acompañaban que los quitaran de los patíbulos, y descolgados los echaron en la cueva donde se habian escondido, y pusieron sobre su boca grandes piedras, que permanecen hasta el presente.[6]

28 En este mismo dia se apoderó Josué de Maceda, y la pasó á cuchillo, matando á su rey y á todos sus habitantes, sin dejar siquiera uno: haciendo con el rey de Maceda lo mismo que habia hecho con el rey de Jerichô.

29 Desde Maceda marchó con todo Israél á Lebna, y comenzó á batirla:

30 y el Señor la entregó con su rey en poder de Israél; y pasaron á cuchillo á todos los moradores sin dejar alma viviente. Con el rey de Lebna hicieron lo mismo que habian hecho con el rey de Jerichô.[7]

31 De Lebna pasó á Lachîs con todo Israél, y cercándola con todo el ejército, la combatió;

32 y el Señor entregó á Lachîs en manos de Israél, que la tomó al segundo dia, y la pasó á cuchillo con toda la gente que habia dentro, así como lo habia hecho en Lebna.

33 En este tiempo Horam, rey de Gazer, vino á socorrer á Lachîs; mas Josué le destrozó con todas sus tropas, sin dejar hombre á vida.

34 De Lachîs pasó contra Eglon, y cercóla,

35 y la conquistó el mismo dia, y pasó á cuchillo toda la gente que habia en ella, ni mas ni ménos que lo habia hecho en Lachîs.

36 Marchó asimismo con todo Israél desde Eglon á Hebron, y combatió contra ella:

37 tomóla y la pasó á cuchillo con su rey; y lo mismo hizo en todos los lugares de aquella comarca, y con todos sus moradores, sin perdonar á nadie: como habia hecho en Eglon, así hizo en Hebron, acabando á filo de espada con cuanto habia.

38 Desde aquí dió la vuelta á Dabir,

39 la tomó y desoló, é hizo pasar tambien á cuchillo á su rey y á todos los lugares circunvecinos: no dejó dentro alma viviente: lo que habia hecho á Hebron y Lebna y á sus reyes, eso mismo hizo á Dabir y á su rey.

40 De esta suerte arrasó Josué todo el pais montuoso, el meridional, y el llano, y tambien á Asedoth *ó los lugares mas bajos*, con sus reyes: no dejó allí cosa con vida, sino que mató á todo viviente (como se lo tenia mandado el Señor Dios de Israél),

41 desde Cadesbarne hasta Gaza. Tomó, y sin dejar la espada de la mano asoló todo el pais de Gosen hasta Gabaon,

42 y todos sus reyes y territorios: porque el Señor Dios de Israél peleó por él.

43 Y volvióse con todo Israél á Gálgala, donde estaba el campamento.

CAPITULO XI.

Alcanza Josué nuevas victorias, y sujeta casi toda la tierra de Chânaan.

AL oir esto Jabin, rey de Asor, envió mensageros á Jobab rey de Madon, y al rey de Semeron, y al rey de Achsaph;

2 y á los reyes del Norte, que habitaban en las montañas, y en las llanuras al Mediodía de Ceneroth: asimismo á los de las campiñas y de las regiones de Dor en la costa del mar,

3 y á los chânaneos del Oriente y del Occidente, y á los amorrheos, y hetheos, y pherezeos, y jebuseos de las montañas, é igualmente á los heveos que habitaban en las faldas del monte Hermon en el territorio de Maspha.

4 Pusiéronse todos en marcha con sus tropas, habiéndose juntado un gentío innumerable como la arena de las orillas del mar,[8] y una multitud inmensa de caballos y carros.

5 Todos estos reyes se reunieron cerca de las aguas de Merom para pelear contra Israél.

---

[1] En el hebreo se lee לשם יהוה אלהיך Al nombre del Señor Dios tuyo, esto es, movidos de la fama de un Dios que tantos prodigios ha hecho á favor de su pueblo.

[2] II. Reg. XXI. v 2. [3] Dada á vuestro padre Chânaan.

[4] Quedándose los demas custodiando el campamento.

[5] Reg. VII. v. 10.—Is. XXVIII. v. 21.

[6] Animado de vivísima fe, y deseoso de exterminar enteramente antes de la noche á los enemigos.

[7] No consta qué libro es este que se cita aquí, y tambien II. Reg. I. v. 18, el cual sin duda se perdió. Tal vez seria una Historia de los hombres mas ilustres del pueblo de Israél, y quizá el mismo que en el cap. XXI. v. 14, de los Números se llama Libro de las guerras del Señor. Véase Josepho Antiq. lib. V. c. 2.

[1] Esto es, de doce horas, segun el modo de contar entónces, en que se señalaban doce horas al dia y doce á la noche; horas que eran mas ó ménos largas segun la estacion del tiempo. Véase Dia.—Eccli. XLVI. v. 5.—Isai. XXVIII. v. 21.

[2] Lo cual es un milagro aun mas grande que el detener al sol. En este mismo sentido dice David, Ps. CXLIV. v. 19., que Dios hará la voluntad de los que le temen. Tal es la eficacia de la oracion.

[3] No consta qué libro es este que se cita aquí, y tambien II. Reg. I. v. 18, el cual sin duda se perdió. Tal vez seria una Historia de los hombres mas ilustres del pueblo de Israél, y quizá el mismo que en el cap. XXI. v. 14, de los Números se llama Libro de las guerras del Señor. Véase Josepho Antiq. lib. V. c. 2.

[4] Esto quizá se dice por anticipacion.—Véase Reglas.

[5] Moysés habia ya predicho este suceso (Deut. XXXIII. v. 29) que sin duda ejecutó Josué por inspiracion de Dios, que quiso así castigar la impiedad é infames vicios de aquellos reyes, apartar á los hebreos del trato y union con los chânaneos con la vista del desprecio con que se trataba á sus príncipes, y animarlos á proseguir con valor la guerra contra ellos.

[6] Segun la órden de Dios.

[7] Deut. XXI. v. 23.

[8] Cap. VI. v. 2.

[8] Expresion hiperbólica de que se usa muchas veces en la Escritura. Josepho (Antiq. lib. V. cap. 1.) dice que constaba de treinta mil hombres de á pié, diez mil de á caballo, y veinte mil carros armados de hoces.

6 Dijo entónces el Señor á Josué: No los temas; porque mañana á esta misma hora yo te entregaré todos esos para que sean pasados á cuchillo á vista de Israél: harás desjarretar sus caballos, y quemar sus carros.
7 Vino pues Josué de repente con todo su ejército contra ellos hasta las aguas de Merom, y acometiólos;
8 y el Señor los entregó en manos de los israelitas, que los acuchillaron, y fueron persiguiendo hasta la gran Sidon, y las aguas de Maserephoth, y la campiña de Masphe, que yace á su Oriente. De tal suerte los destrozó, que no dejó alma viviente de ellos;
9 y ejecutó lo que le habia mandado el Señor de desjarretar los caballos y quemar los carros.
10 Dió luego la vuelta, y tomó á Asor, y degolló á su rey. Pués Asor de tiempo antiguo tenia el principado entre todos estos reinos.
11 Y pasó á cuchillo toda la gente que allí moraba, sin dejar persona viviente; sino que todo lo devastó enteramente, y á la ciudad misma la redujo á cenizas.
12 Y se apoderó de todas las ciudades comarcanas y de sus reyes; y las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo habia mandado el siervo de Dios Moysés.[1]
13 Quemó Israél todas las ciudades, ménos las situadas en los collados y alturas: de estas solamente Asor, ciudad muy fuerte, fue abrasada del todo.
14 Y los hijos de Israél repartieron entre sí todos los despojos y los ganados de estas ciudades, despues de haber quitado la vida á todos los habitantes.
15 Segun el Señor lo tenia mandado á su siervo Moysés, así tambien Moysés se lo mandó á Josué, y este lo cumplió todo: no omitió ni un ápice de todos los mandamientos que habia dado el Señor á Moysés.[2]
16 Conquistó pues Josué todo el pais montuoso meridional, y la tierra de Gossen, y la llanura y la parte occidental, y el monte de Israél, y sus campiñas;
17 y parte de la cordillera que se levanta ácia Seir hasta Baalgad, sobre la llanura del Líbano, á la falda del monte Hermon; habiendo cogido, herido, y quitado la vida á todos sus reyes.
18 Duró mucho tiempo la guerra de Josué contra estos reyes:
19 *pues* no hubo ciudad que de suyo se rindiese á los hijos de Israél, fuera de los heveos que habitaban en Gabaon: todas las conquistó á la fuerza.
20 Porque habia decretado Dios el *dejar* que el corazon de los ciudadanas se endureciese, y que peleasen contra Israél, y así fuesen destruidos, y no mereciesen clemencia alguna, sino que perecieran, como el Señor tenia mandado á Moysés.[3]
21 Por aquel tiempo acometió Josué, y mató á los enaceos *ó gigantes* de las montañas, y los desarraigó de Hebron y Dabir y Anab, y de todos los montes de Judá y de Israél, asolando sus ciudades.
22 Ni uno siquiera dejó de la raza de los enaceos en la tierra de los hijos de Israél; sino los que quedaron en las ciudades de Gaza y de Geth y de Azoto.
23 Conquistó pues Josué toda la tierra, como el Señor lo dijo á Moysés, y entregósela en posesion á los hijos de Israél, repartiéndola por sus tribus. Y cesó la guerra en el pais.

CAPITULO XII.

Recapitulacion de las conquistas que hizo el pueblo de Israél. Cuéntanse treinta y un reyes destruidos por Moysés y Josué.

ESTOS son los reyes á los cuales derrotaron los hijos de Israél, y cuya tierra poseyeron á la otra parte del Jordan, ácia el Oriente, desde el torrente de Arnon hasta el monte Hermon, toda la region oriental que mira al Desierto.
2 Sehon, rey de los amorrheos, que habitó en Hesebon, reinó desde Aroer, ciudad situada sobre la ribera del torrente Arnon, y desde el medio del valle y mitad de Galaad hasta el torrente Jaboc, que parte términos con el pais de los hijos de Ammon;
3 y desde el Desierto hasta el mar de Ceneroth, *ó Genezareth*, ácia el Oriente, y hasta el mar del Desierto, que es el Mar salado *ó muerto*, á la parte oriental, por el camino que va á Bethsimoth, y por la parte austral hasta Asedoth *ó los lugares bajos* en las vertientes del Phasga.
4 El reino de Og, rey de Basan, residuo de los rapheos *ó gigantes*, que habitaba en Astaroth y en Edrai, se extendia desde el monte Hermon y Salechâ, y el distrito de Basan, hasta los términos
5 de Gessuri y de Machâti, y de la mitad de Galaad, y hasta confinar con Sehon rey de Hesebon.
6 Moysés, siervo del Señor, y los hijos de Israél, derrotaron á los dos; y Moysés entregó el dominio de sus tierras á las tribus de Ruben y de Gad, y á la media tribu de Manassés.
7 Mas estos son los reyes del pais, á quienes derrotó Josué, con los hijos de Israél, de esta otra parte del Jordan al Poniente, desde Baalgad en la campiña del Líbano hasta la montaña, de la cual remata una parte en Seir: pais que Josué repartió á las tribus de Israél por herencia, á cada una su porcion,
8 tanto en los montes como en los valles y campiñas. *Porque* los hetheos, los amorrheos, los chânaneos, los pherezeos, los heveos, y los jebuseos habitaban en Asedoth,[4] y en el Desierto, y ácia el Mediodia.
9 Un rey de Jerichô, un rey de Hai, la cual está á un lado de Bethel:
10 un rey de Jerusalem: un rey de Hebron:
11 un rey de Jerimoth: un rey de Lachîs:
12 un rey de Eglon: un rey de Gazer:
13 un rey de Dabir: un rey de Gader:
14 un rey de Herma: un rey de Hered:
15 un rey de Lebna: un rey de Odullam:
16 un rey de Maceda: un rey de Bethel:
17 un rey de Taphua: un rey de Opher:
18 un rey de Aphec: un rey de Saron:
19 un rey de Madon: un rey de Asor:
20 un rey de Semeron: un rey de Achsaph:
21 un rey de Thenac: un rey de Mageddo:
22 un rey de Cades: un rey de Jachânan del Carmelo:
23 un rey de Dor, y de la provincia de Dor: un rey de las gentes de Galgal:[5]
24 un rey de Thersa: en todos treinta y un reyes.[6]

CAPITULO XIII.

Manda el Señor á Josué que reparta la tierra de Chânaan entre las otras nueve tribus y media; y describese la que antes cupo á las de Ruben y de Gad, y media de Manassés.

ERA Josué anciano, y de edad avanzada, cuando el Señor le dijo: Tú estás viejo, y tienes ya muchos años;

[1] Deut. VII. v. 1.
[2] Ex. XXXIV. v. 11.—Deut. VII. v. 1.
[3] Explícase y se ilustra el sentido de este verso en el cap. XII. del libro de la Sabiduría.—Véase Causa.
[4] No solamente en las montañas, sino en las tierras bajas: en Asedoth, esto es, en lugares bajos.
[5] Algunos Intérpretes entienden por Galgal la Galilea superior, frecuentada por las naciones, á causa de sus muchos puertos, y llamada por eso Galilea Gentium.
[6] Deshechos por Josué y los hijos de Israél. Aquí rey significa un príncipe ó señor soberano de una ciudad ó pequeño distrito.—Véase Rey.

y queda por *conquistar y* dividir en suertes una tierra dilatadísima,
2 es á saber, toda la Galilea, el territorio de los philistheos, y toda Gessuri:
3 desde el rio turbio,[1] que baña el Egypto, hasta los términos de Accaron ácia el Norte: la tierra de Chânaan dividida entre cinco reyezuelos de los philistheos, *á saber*, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalon, el de Geth y el de Accaron:
4 (al Mediodia de los cuales están los heveos), todo el pais *propiamente dicho* de Chânaan *ó la Phenicia*, y Maara de los sidonios hasta Apheca, y los términos de los amorrheos,
5 y sus confines: al Oriente asimismo el territorio del Líbano, desde Baalgad al pié del monte Hermon hasta entrar en Emath;
6 como el pais de todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas de Maserephoth, con los sidonios todos. Yo soy el que los he de exterminar delante de los hijos de Israél. Entre pues *todo este pais* á ser parte de la herencia de Israél, como te lo tengo mandado.
7 Y reparte ahora la tierra que deben poseer las nueve tribus, y la media tribu de Manassés:
8 ya que la otra mitad, y las tribus de Ruben y Gad han ocupado la tierra que les entregó Moysés, siervo del Señor, á la otra parte del rio Jordan, ácia el Oriente,[2]
9 desde Aroer situada sobre la ribera del torrente Arnon, y en medio del valle: y la campiña toda de Medaba hasta Dibon,
10 y todas las ciudades de Sehon rey de los amorrheos, que reinó en Hesebon, hasta los términos de los hijos de Ammon:
11 ademas Galaad, y las comarcas de Gessuri, y de Machâti, y todo el monte Hermon, y todo el territorio de Basan hasta Salechâ:
12 todo el reino de Og en el pais de Basan, el cual reinó en Astaroth y en Edrai, y descendia de los rapheos *ó gigantes* que quedaron. Porque Moysés derrotó esos pueblos, y los destruyó.
13 Verdad es que los hijos de Israél no quisieron exterminar á los de Gessuri y Machâti; y así han proseguido habitando en medio de Israél hasta el dia presente.
14 A la tribu de Leví no le dió *Moysés* posesion alguna; pues los sacrificios y las víctimas del Señor Dios de Israél son su propia herencia, como *el mismo Señor* se lo habia dicho.[3]
15 Moysés, pues, dió su porcion correspondiente á la tribu de los hijos de Ruben, segun sus familias.
16 Y fuéle señalado el territorio desde Aroer (situada sobre la ribera del torrente Arnon, y en medio del valle en que está el mismo torrente), toda la llanura que llega hasta Medaba;
17 y Hesebon con todas sus aldeas esparcidas por la campiña: é igualmente Dibon,[4] y Bamothbaal, y la ciudad de Baalmaon,
18 y Jassa y Cedimoth y Mephaath,
19 y Cariathaim, y Sabama, y Sarathasar en el monte del valle,
20 Bethphogor, y Asedoth, Phasga, y Bethiesimoth,
21 y todas las ciudades de la campiña, y los dominios todos de Sehon rey de los amorrheos, que reinó en Hesebon, á quien destrozó Moysés, como tambien á los príncipes de Madian, Hevi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, capitanes *del ejército* de Sehon, y moradores de aquella tierra.[5]
22 (Los hijos de Israél pasaron tambien á cuchillo, como á todos los demas, al adivino Balaam, hijo de Beor).
23 En fin, el rio Jordan vino á ser el término de los hijos de Ruben: esta es la tierra, y las ciudades, y aldeas que se distribuyeron á los rubenitas, segun sus familias.
24 Asimismo á la tribu de Judá, y á sus hijos divididos en sus familias, dió Moysés la tierra que debian poseer; cuya particion es esta:
25 el distrito de Jaser y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del pais de los hijos de Ammon[6] hasta Aroer, ciudad fronteriza de Rabba;
26 y desde Hesebon hasta Ramoth, Masphe, y Betonim: y desde Manaim hasta los confines de Dabir.
27 En el valle de Betharan y Bethnemra y Socoth y Saphon, resto del reino de Sehon, rey de Hesebon: el Jordan es tambien el límite de esta particion, hasta el cabo del mar de Cenereth, *ó Genezareth que está* á la otra parte del Jordan, ácia el Oriente:
28 esta es la tierra de los hijos de Gad, sus ciudades y aldeas, repartido todo entre sus familias.
29 Dió tambien *Moysés* á la media tribu de Manassés y á sus hijos la tierra que debia poseer, repartida entre sus familias:
30 la cual principiando en Manaim abraza todo Basan, y todos los dominios de Og rey de Basan, y todas las aldeas de Jair que pertenecen á Basan *en número de* sesenta poblaciones:
31 y la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrai, ciudades del reino de Og en Basan: todo esto fue dado á los hijos de Machîr, hijo de Manassés, esto es, á la mitad de los hijos de Machîr, segun sus familias.
32 Estas son las posesiones que repartió Moysés en las campiñas de Moab á la otra parte del Jordan, en frente de Jerichô, ácia el Oriente.
33 Mas á la tribu de Leví no le dió porcion ninguna de tierra; porque el Señor Dios de Israél él mismo es su herencia, como se lo tiene dicho.[7]

CAPITULO XIV.

Ephraim y Manassés, hijos de Joseph, forman dos tribus separadas. Justa peticion de Caleb otorgada por Josué.

ESTO es lo que poseyeron los hijos de Israél en la tierra de Chânaan, segun la reparticion que hicieron el *Sumo* sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los príncipes de las familias en cada una de las tribus de Israél:
2 distribuyéndolo todo por suerte[8] entre las nueve tribus y media, como el Señor lo habia ordenado á Moysés;
3 pues que á las otras dos tribus y media les tenia dada ya Moysés su porcion á la otra parte del Jordan: sin contar con los levitas, quienes no recibieron porcion alguna de tierra entre sus hermanos;

[1] Esto es, el Nilo. Los hebreos en pena de sus pecados solamente tuvieron por poco tiempo el dominio de todo este pais, habiendo faltado por su parte á las promesas hechas al Señor.
[2] Num. XXXII. v. 33.
[3] Num. XVIII. v. 20.
[4] En el cap. XXXII. de los Números, v. 34, se cuenta Dibon como de la tribu de Gad. Puede ser que perteneciese á las dos, así como Jerusalem pertenecia parte á Benjamin, y parte á Judá.
[5] Num. XXXI. v. 3.
[6] Lo que Sehon, rey de los amorrheos, habia quitado á los ammonitas, vencido este, se lo apropiaron los israelitas; los cuales no parece que faltaron á la órden de Dios de no tocar á los ammonitas (Deuter. II. v. 37); pues el pais era ya de Sehon. Judic. XI. v. 13.
[7] Num. XVIII. v. 20.
[8] Quiso Dios que el repartimiento de la tierra de Promision se hiciera por suerte, no solamente para quitar todo motivo de quejas y resentimientos, sino principalmente para que se acreditára la verdad de las predicciones de Jacob. Gen. XLIX, y de Moysés Deuter. XXXIII.; y por consiguiente la infalible providencia con que el Soberano dueño del Orbe cumplia á su pueblo lo que le habia prometido.

4 sino que entraron en su lugar los hijos de Joseph, Manassés y Ephraim, divididos en dos tribus: ni tuvieron los levitas en la tierra otra porcion que ciudades para habitar, y sus ejidos *ó campos vecinos*, para mantener sus bestias y ganados.

5 Como el Señor lo habia mandado á Moysés, así lo ejecutaron los hijos de Israél, y repartiéronse la tierra *de Chânaan*.[1]

6 Con esta ocasion presentáronse á Josué, en Gálgala, los hijos de Judá; y Caleb, hijo de Jephone cenezeo, le habló de esta manera:[2] Tú sabes lo que acerca de mí y de tí dijo el Señor en Cadesbarne á Moysés, varon de Dios.

7 Cuarenta años tenia yo cuando me envió Moysés, siervo del Señor, desde Cadesbarne á reconocer la tierra, y le referí lo que me parecia verdad.

8 Pero mis hermanos, los que fueron conmigo, desanimaron al pueblo. Eso no obstante, yo seguí el partido del Señor mi Dios;

9 por lo que Moysés juró en aquel dia diciendo: La tierra que pisaron tus pies, será posesion tuya, y de tus hijos perpétuamente: por cuanto has seguido al Señor Dios mio.

10 Así el Señor me ha conservado la vida, como lo prometió, hasta el dia presente. Cuarenta y cinco años ha que dió el Señor esta órden á Moysés, cuando Israél andaba por el Desierto: hoy tengo ochenta y cinco años,

11 con tan robusta salud como la que tenia en aquel tiempo en que fui enviado al reconocimiento: el vigor de entónces dura en mí hasta hoy, tanto para hacer la guerra como para caminar.[3]

12 Dame, pues, esa montaña *ó territorio montuoso*, que oyéndolo tú mismo, me prometió el Señor, donde hay *aun* enaceos *ó gigantes*, y ciudades grandes y fuertes, por ver si el Señor me ayuda, *como espero*, y puedo dar cabo de ellos, como me lo tiene prometido.

13 Bendíjole entónces Josué,[4] y le entregó *la posesion de* Hebron,[5]

14 y desde aquel tiempo Hebron fue de Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, hasta el dia de hoy; por haber seguido al Señor Dios de Israél.

15 Hebron se llamaba antiguamente Cariath Arbe: allí está enterrado *Arbe*, el hombre mayor entre los enaceos *ó gigantes*. Y cesaron *por entónces* las guerras en la tierra *de Chânaan*.

CAPITULO XV.

Territorios que tocaron por suerte á la tribu de Judá, y sus ciudades.

AHORA, pues, la porcion que tocó por suerte á los hijos de Judá, segun sus familias, fue esta: desde donde termina la Idumea, el Desierto de Tsin, ácia el Mediodia, y hasta la extremidad del lado meridional:

2 su principio es desde la punta del Mar salado, y desde la lengua de este que mira al Mediodia,

3 y se extiende ácia la subida del Escorpion, y pasa hasta el Sina *ó Tsin*: de allí sube á Cadesbarne, y llega á Esron, avanzándose ácia Addar, y dando vuelta á Carcaa;

4 y de allí pasando ácia Asemona, llega hasta el torrente de Egypto,[6] y termina en el Mar grande.[7] Estos son los límites del territorio *de Judá* por el lado del Mediodia.

5 Por la parte oriental el principio será el Mar salado *ó muerto*, hasta la embocadura del Jordan: por la del Norte desde la lengua que forma el mismo mar hasta las corrientes del dicho rio,

6 y tocan sus confines en Beth Hagla, y pasando por el Norte á Beth Araba, suben hasta la piedra de Boen, hijo de Ruben;

7 y siguen caminando hasta los confines de Débera en el valle de Achôr, mirando ácia el Norte contra Gálgala, la cual está en frente de la subida de Adommim por la parte austral del torrente, y pasan *dichos límites de Judá* las aguas llamadas Fuente del Sol, y vienen á salir á la Fuente de Rogel.

8 De aquí suben por el valle del hijo de Ennom,[8] arrimándose al lado meridional de los jebuseos, donde está la ciudad de Jerusalem, y subiendo de allí hasta la cumbre del monte *Moria*, que está en frente de Geennom, al Occidente, en la extremidad del valle de Raphaim, *ó de los gigantes*, ácia el Norte,

9 bajando de la cima del monte hasta la fuente de Nephtoa, y llegan hasta las aldeas del monte Ephron; y descienden ácia Baala, que es Cariathiarim, esto es, Ciudad de los bosques;

10 y desde Baala van rodeando ácia el Occidente hasta el monte Seir, y por el Norte se arriman al lado del monte Jarim ácia Chêslon, de donde descienden á Bethsamés, y pasan hasta Tamna;

11 llegan hasta el lado septentrional de Accaron, inclínanse ácia Sechrôna, y pasan el monte Baala, y arribando á Jebneel, quedan cerrados por el Occidente en el mar *Mediterráneo*.

12 Estos son por todos lados los términos de los hijos de Judá, segun sus familias.

13 Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió Josué en posesion particular en medio de los hijos de Judá, como le habia mandado el Señor, *la ciudad* de Cariath Arbe, padre de Enac, la misma que Hebron.

14 Y Caleb[9] exterminó de ella á tres hijos de Enac, Sesai, Ahiman, y Tholmai, *que habian quedado* de la raza de Enac;[10]

15 y avanzando desde allí, llegó á los habitantes de Dabir,[11] que antes se llamaba Cariath Sepher, esto es, Ciudad de las letras.

16 Aquí dijo Caleb: A quien asaltáre á Cariath Sepher, y se apoderáre de ella, yo le daré por muger á mi hija Axa.

17 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenéz, hermano menor de Caleb; y dióle este por muger á su hija Axa;

18 á la cual, caminando juntos, aconsejó el marido que pidiera á su padre una heredad. Axa pues, yendo sentada en su asno, dió un suspiro, y Caleb la dijo: ¿Qué tienes?

19 A lo que respondió ella: Dame tu bendicion, *y concédeme una gracia*: me has dado una tierra de secano ácia el Mediodía; agrégame otra de regadío. Y Caleb le dió otra heredad, colina y vega, todo regadío.

20 Esta es la posesion de la tribu de Judá, segun sus familias.

21 Las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de Idumea, eran: Cabseél, y Eder, y Jagur,

22 y Cina, y Dimona, y Adada,

23 y Cades, y Asor, y Jethnam,

24 Ziph, y Telem, y Baloth,

[1] Dividida en doce suertes.

[2] Véase lo que se dice en los Números cap. XIV. v. 24.—Deuter. I. v. 36.

[3] Eccli. XLVI. v. 11. [4] Anunciándole un feliz suceso.—Véase Bendecir.

[5] Esto es, sus tierras y posesiones. Cap. XXI. v. 12.—I. Paral. VI. v. 55.

[6] O brazo mas oriental del Nilo.

[7] El Mediterráneo es llamado el Mar grande.

[8] La parte alta de Jerusalem, ácia el Mediodia donde estaba el monte Sion pertenecia á la tribu de Judá; la baja, ácia el Norte, con el monte Moria que estaba en medio, donde fue edificado el templo por Salomon, pertenecia á la de Benjamin. II. Esdras XI. v. 36.—S. Aug. Quest. VII. in Judic.

[9] Algunos años despues, muerto ya Josué.

[10] Num. XIII. v. 23.—Judic. I. v. 20.

[11] Parece que seria una especie de academia á donde los chânaneos enviaban sus hijos á estudiar; ó tal vez donde habitarian muchos sabios del pais.

25 Asor la nueva, y Carioth, Hesron, la misma que Asor,

26 Aman, Sama, y Molada,

27 Asergadda, y Hassemon, y Bethphelet,

28 y Hasersual, y Bersabée, y Baziothia,

29 y Baala, y Jim, y Esem,

30 y Eltholad, y Cesil, y Harma,

31 y Siceleg, y Medemena, y Sensenna,

32 Lebaoth, y Selim, y Aen, y Remon: entre todas veinte y nueve ciudades y sus aldeas:

33 en las llanuras Estaol, y Sarea, y Asena,

34 y Zanoé, y Engannim, y Taphúa, y Enaim,

35 y Jerimoth, y Adullam, Sochô, y Azeca:

36 y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y Gederothaim: catorce ciudades y sus aldeas.

37 Sanan y Hadasa, y Magda-gad,

38 Delean, y Masepha, y Jecthel,

39 Lachis, y Baschâth, y Eglon,

40 Chêbbon, y Leheman, y Cethlis,

41 y Gideroth, y Bethdagon, y Naama, y Maceda: diez y seis ciudades y sus aldeas.

42 Labana, y Ether, y Asan,

43 Jephtha, y Esna, y Nesib,

44 y Ceila, y Achzib, y Mareza: nueve ciudades y sus aldeas.

45 Accaron con sus aldeas y lugarcillos.

46 Desde Accaron hasta el mar todo el pais que mira ácia Azoto, con sus dependencias.

47 Azoto con sus villas y cortijos. Gaza con sus villas y alquerías hasta el torrente de Egypto, y el Mar grande *ó Mediterráneo*, es su término.

48 Y en los montes: Samir, y Jether, y Socoth,

49 y Danna, y Cariathsenna, que es Dabir,

50 Anab, é Istemo, y Anim,

51 Gosen, y Olon, y Gilo: once ciudades y sus aldeas.

52 Arab, y Ruma, y Esaan,

53 y Janum, y Beththaphúa, y Apheca.

54 Athmatha, y Cariath-Arbe, que es Hebron, y Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

55 Maon, y Carmel, y Ziph, y Jota,

56 Jezrael, y Jucadam, y Zanoe,

57 Accain, Gabaa, Thamna: diez ciudades y sus aldeas.

58 Halhul, y Bessur, y Gedor,

59 Mareth, y Bethanoth, y Eltecon: seis ciudades y sus aldeas.

60 Cariathbaal, la misma que Cariathiarim, *ó* ciudad de s selvas, y Arebba: dos ciudades y sus aldeas.

61 En el Desierto, Betharaba, Meddin, y Sachâchâ,

62 y Nebsan, y ciudad de la Sal, y Engaddi: seis ciudades y sus aldeas.

63 Pero á los jebuseos que habitaban en Jerusalem, no pudieron exterminarlos los hijos de Judá; y así el jebuseo prosiguió habitando en Jerusalem con los hijos de Judá hasta el presente.[1]

CAPITULO XVI.

Territorio que cayó por suerte á la tribu de Ephraim.

A LOS hijos de Joseph tocó por suerte *el territorio* desde el Jordan en frente de Jerichô y desde sus[2] aguas, ácia el Oriente, hasta el Desierto que sube de Jerichô al monte de Bethel:

2 y su línea tira de Bethel á Luza, y atraviesa la comarca de Archî ácia Atharoth,

3 y baja por el Occidente tocando los términos de Jephleti hasta entrar en la comarca de Bethhoron de abajo, y de Gazer, y sus límites terminan en el Mar grande *ó Mediterráneo*.

4 Estas son *en general* las regiones que poseyeron los hijos de Joseph, Manassés y Ephraim.

5 El distrito de los hijos de Ephraim repartido entre sus familias y la posesion de estos, vino á ser ácia el Oriente desde Atharoth Addar hasta Bethhoron de arriba;

6 y sus confines se extienden hasta el mar. La línea por Machmethath mira al Norte y da vuelta por el Oriente ácia Thanathselo, y pasa desde el Oriente hasta Janoé.

7 Desde Janoé baja hasta Atharoth y Naaratha, y toca en Jerichô, y termina en el Jordan.

8 De Thaphúa pasa la línea en frente del mar *Mediterráneo* al valle del Cañaveral, y remata en el Mar salado.[3] Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Ephraim, distribuida en sus familias.

9 Tambien fueron separadas ciudades con sus aldeas *ó dependencias* para los hijos de Ephraim, dentro de la posesion de los hijos de Manassés.

10 Mas los hijos de Ephraim no exterminaron al chânaneo que habitaba en Gazer, en medio de Ephraim, y siguió viviendo entre ellos, siéndoles tributario hasta el dia de hoy.

CAPITULO XVII.

Territorio que tocó á la otra media tribu de Manassés. Confírmase la herencia dada á las hijas de Salphaad. Se aumenta la porcion de los hijos de Joseph.

ESTA es la porcion que tocó por suerte á la tribu de Manassés (primogénito que fue de Joseph) ó á Machîr[4] primogénito de Manassés y padre de Galaad, que fue hombre belicoso, y poseyó el pais de Galaad y de Basan,

2 y *tambien* á los demas hijos de Manassés, á proporcion de sus familias, á los hijos de Abiezer, y á los hijos de Helec, y á los hijos de Esriel,[5] y á los hijos de Sechêm, y á los hijos de Hepher, y á los de Semida: estos son los *seis* hijos *ó nietos* varones de Manassés, hijo de Joseph, cabezas de familias.

3 Mas como Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassés, no tenia hijos, sino solamente hijas (cuyos nombres son: Maala, y Noa, y Hegla, y Melchâ, y Thersa),

4 vinieron estas á presentarse á Eleazar *Sumo* sacerdote, á Josué, hijo de Nun, y á los príncipes, diciendo: El Señor ordenó por medio de Moysés que se nos diese posesion en medio de nuestros hermanos. Diôles pues Josué tierras en herencia conforme á la órden del Señor, en medio de los hermanos de su padre.

5 Así tocaron á Manassés diez porciones *en la tierra de Chânaan*, sin contar la tierra de Galaad y de Basan, tras el Jordan:

6 porque las *cinco* hijas de Manassés poseyeron su heren-

[1] Aunque la tribu de Judá tomó é incendió á Jerusalem (Judic. I. v. 8), los jebuseos volvieron á poblarla, y la poseyeron hasta que David tomó la fortaleza de Sion, y los sujetó. (II. Reg. V. v. 8.)

[2] Este es, de la fuente de Jerichô, cuyas aguas endulzó Eliséo. IV. Reg. II. v. 19.

[3] Es aquí lo mismo que el Mediterráneo.—La palabra salsissimum de la Vulgata parece añadida al texto: pues el territorio que tocó por suerte á la tribu de Manassés distaba mucho del Mar muerto, que es el que en la Escritura se llama Mar salado, y así es que en el verso 9 del capítulo siguiente se lee mare, sin el tal epíteto, y se ve que la tribu de Manassés confinaba con el Mediterráneo. Ademas la palabra Salado, ni está en el original hebreo, ni en la version châldea, ni en la de los Setenta.

[4] Machîr fue primogénito, y unigénito al mismo tiempo de Manassés.—Véase Primogénito.

[5] Es el mismo que se llama Azriel en el libro de los Números cap. XXVI. v. 31: y el que se llama aquí Abiezer, allí se nombra en la Vulgata Jezer, y en el hebreo Aiezel: diversidad que puede provenir de la varia pronunciacion de los nombres, como entre nosotros sucede.